

Esbozo del poder

Fernando Spiritto¹

Otto von Bismarck, el canciller que unificó a Alemania, se refería a la política como el “arte de lo posible, la ciencia de lo relativo”. Esta visión resume un realismo desnudo cuyo objetivo era el fortalecimiento del Estado a partir de una correcta evaluación de su poder, limitado exclusivamente por los obstáculos y fuerzas que se le opusieran². Surgía así un juego de fuerzas contrarias, cuyos resultados finales (cualquiera que estos fueran) no eran más que un estado de cosas no completamente prefigurado, producto del azar incluso, en el cual nadie tenía el control total. De allí su famoso *dictum* que equivale a decir que en la política reina la incertidumbre.

A partir de El Príncipe de Maquiavelo (1513), la política es despojada del contenido normativo (el deber ser) que distinguió al pensamiento político durante la antigüedad y el medioevo. En la época moderna lo importante es que la estructura de poder sea viable, que los pueblos obedezcan, que el príncipe gobernante continúe en su posición. Crear y consolidar los estados nacionales fue la gran tarea política desde el Renacimiento. Posteriormente se agregó el mantenimiento del orden en sociedades crecientemente plurales y la defensa de los espacios soberanos de grupos y personas, que asumió el liberalismo como bandera fundamental.

Política es poder. Pero no cualquier tipo de poder. Poder político es aquel que se ejerce con alcance general en la sociedad y de forma simultánea, en el sentido que las decisiones de los que ejercen el poder vinculan a todos los integrantes de la sociedad al mismo tiempo. Por eso, en principio, no es político el poder de un padre sobre sus hijos ni el de un empresario sobre sus trabajadores.

Fue otro alemán, el sociólogo Max Weber, el que dio una definición de poder que hoy tiene uso generalizado: la posibilidad de imponer la voluntad de uno sobre los demás, aun en contra de la voluntad de estos. Un ejemplo típico es el de los impuestos. A nadie le agrada pagarlos y sin embargo hay que hacerlo so pena de sufrir sanciones. Eso es poder

¹ Publicado en Revista Comunicación, N. 194, segundo trimestre de 2021.

² Kissinger, Henry (1994). *Diplomacy*. New York. Simon and Shuster. P. 129.

político. Weber también nos legó otra célebre definición al resaltar el rasgo central del Estado: la comunidad humana que dentro de un territorio determinado reclama con éxito para sí el monopolio de la violencia física legítima³. La política está íntimamente relacionada con el Estado en virtud del monopolio de este último sobre la fuerza, que es la forma latente o manifiesta como se expresa su poder. Aunque no es el único factor de poder político en una comunidad⁴, sobre el Estado y su gobierno confluyen las presiones e influencias de los múltiples grupos organizados que buscan obtener privilegios de todo tipo.

Al monopolio de la violencia, el Estado suma otras dos características importantes: la soberanía y la capacidad de representar símbolos o identidades colectivas. El hecho que nada está por encima del Estado es una afirmación que debe ser matizada. La soberanía debe reexaminarse a la luz de las grandes tendencias integradoras mundiales como el avance tecnológico, la geopolítica, la integración económica, los grandes problemas globales como el cambio climático, la hegemonía cultural o *soft power*, o la desigualdad económica que debilita a algunos países y les resta viabilidad. La humanidad avanza, con sus altas y bajas, a lo largo de un proceso de unificación en el cual la política todavía muestra retrasos evidentes. Quien quiera conocer en detalle cómo se ha transformado la soberanía, que vea a los grandes estados europeos que forman parte de la Unión Europea.

En segundo lugar, el Estado tiende a ser una categoría emocional. Representa a la Nación y resume la larga evolución institucional e histórica del país. Los políticos cultivan su culto y el apego, a veces exagerado, a sus símbolos. Por ejemplo, pocas organizaciones pueden ordenar a los ciudadanos que ofrezcan su vida por salvaguardarlo, como es el caso durante las guerras.

El poder del Estado no puede verse como una categoría única o indiferenciada proveniente exclusivamente del monopolio del uso legítimo de la fuerza. En este punto resultan útiles las distintas perspectivas planteadas por el constitucionalista alemán Hermann Heller (1891-1933) sobre el poder estatal⁵. Heller habla del poder “sobre” el Estado para referirse al tema de la soberanía; del poder “en” el Estado para distinguir la forma de gobierno; y del poder “del” Estado para limitar los espacios en los cuales se ejerce

³ Weber, Max (2010). *El político y el científico*. Madrid. Alianza Editorial. P. 83.

⁴ El término sistema político incorpora otros actores con distintas clases de poder.

⁵ Heller, Hermann (1971). *Teoría del Estado*. Fondo de Cultura Económica. P. 256-287.

el poder. Ciertamente, dice Heller, el poder del Estado es uno sólo, pero la realidad muestra que en pocas oportunidades tal afirmación debe tomarse de forma literal. Existe un “núcleo del poder”, formado por aquellos que efectivamente lo detentan, y el cual debe considerarse en conjunto con los que le apoyan y con aquellos que se le oponen. Esto introduce una visión panorámica del proceso político general y, en nuestra opinión, da cabida a actores no esencialmente estatales que en conjunto constituyen el sistema político.

Las ideas recién expuestas, que vinculan la política con el poder extendido en el sentido geográfico y vinculante para todos los ciudadanos, hace más fácil agregar otros atributos a la definición de poder político. Así, la política y el poder se desarrollan alrededor de “aquellas interacciones por medio de las cuales se asignan autoritativamente valores en una sociedad”⁶, vale decir, asignan cosas valiosas sean materiales o intangibles. Aquí podemos mencionar a los bienes públicos. En el mismo sentido, el poder político se expresa en la capacidad de “movilizar con eficacia las obligaciones en pro de metas colectivas”⁷. En estos casos, la simple definición de poder como fuerza o violencia no es suficiente para alcanzar tales objetivos. Es necesario “algo más” para que los ciudadanos paguen impuestos (los que lo hacen), vayan a la guerra, o acepten como legítimos a los líderes o los objetivos colectivos que plantean. En pocas palabras, la fuerza no es suficiente para generar obediencia social.

Lo anterior nos coloca frente a los otros instrumentos del poder. Es evidente la importancia de la fuerza (latente o manifiesta) para imponer la voluntad de un individuo sobre otro. Pero la fuerza es un instrumento poco eficiente en términos de tiempo, esfuerzo y sobre todo por la reacción contraria que genera. Se necesitan otros medios más sutiles para generar obediencia en el largo plazo. Algunos ejemplos históricos ilustran este argumento. Los imperios, aquellos ordenamientos en los cuales múltiples pueblos o naciones eran colocados bajo un centro político externo, tienden a desaparecer en el largo plazo. La Unión Soviética colapsó al no ser capaz de asentar su poder en algo distinto a la gigantesca maquinaria burocrática de su régimen. El sector militar utilizó una parte desproporcionada de los recursos disponible y la producción de alimentos disminuyó

⁶ Easton, David (1973). *Categorías para el análisis sistémico de la política*. En: Easton, David, compilador (1973). *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu. P. 220.

⁷ Parsons, Talcott (1973): *El aspecto político de la estructura y el proceso social*. En: Easton, *op cit*, p. 11.

sostenidamente creando escasez. A los anterior se sumó el “efecto demostración” de Occidente, que trajo la globalización, con su libertad y prosperidad dejando muy mal parada al comunismo ante sus ciudadanos. El Glasnot y la Perestroika llegaron muy tarde. Al final, La Unión Soviética se convirtió en una cascarón vacío que se derrumbó en la primera oportunidad. El comunismo chino, por su parte, ha tenido más suerte. El férreo sistema de gobierno supo y pudo hacer reformas económicas bajo el liderazgo de Deng Xiaoping (1978-1989). El crecimiento económico resultante sirvió de válvula de escape a las presiones acumuladas que no podían controlarse exclusivamente con la fuerza. El crecimiento sacó de la pobreza a millones de chinos restando presión al régimen y a las demandas de cambio político. En la Unión Soviética el poder desnudo fue la principal herramienta de dominación, lo que sentó las bases de su destrucción. En China, el poder fue complementado por otros procesos como el crecimiento económico que hicieron al sistema más resiliente ante las presiones internas. Al menos hasta el momento.

La obediencia de las personas es necesaria en todos los ámbitos para que las sociedades sean viables. Lo mismo es válido en las familias, organizaciones, comunidades y en el Estado. Las fuentes de la obediencia son múltiples: costumbre, hábito, acuerdo tácito con el orden establecido, conveniencia, miedo a la sanción. De acuerdo con la conocida figura de la teoría política, los hombres crean el Estado (o una comunidad política) para salir de las incómodas condiciones (violencia especialmente) de la situación pre-política. Una vez se firma ese pacto social, los individuos ven reducidos sus márgenes de acción y deben respetar (obedecer) las nuevas reglas. Se habla en ese sentido de orden legítimo entendido como la aquiescencia del individuo al estatus político.

El orden político, que se traduce en la viabilidad de las sociedades, depende de las instituciones. Estas se definen como las reglas de juego en una sociedad que actúan como restricciones reguladoras de las interacciones humanas⁸. También plantean incentivos (especialmente en el área económica) que evitan ordenes o mandatos respaldados por la sanción, haciendo más previsible la conducta de las personas y menos evidente la presencia de la fuerza. En un sentido formal, el poder del Estado tiene por objetivo hacer cumplir esas reglas para generar estabilidad política. De hecho, otra definición de institución combina la

⁸ North, Douglas (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge. Cambridge University Press. P. 3.

existencia de valores sociales, no necesariamente políticos, con organizaciones o conductas que las promueven y respaldan. Así, el poder se asocia con Estado, gobierno, partidos o ley; la riqueza con trabajo, bancos, industrias; el bienestar con hospitales o parques; etc⁹.

Para Max Weber la dominación que materializa el poder se deriva de la “probabilidad de que, en un grupo determinado de personas, determinadas órdenes, o todas las órdenes, encuentren obediencia”¹⁰. En su clasificación, la dominación tiene diferentes tipos: **racional**, que le otorga legitimidad porque se deriva de un orden legal; **tradicional**, porque siempre ha sido de esa manera; **carismática**, porque el poder es ejercido por una personalidad extraordinaria que merece obediencia.

La tipología de Weber ha perdurado como forma de explicar el orden político en las sociedades modernas. Otros enfoques han sido planteados, pero siempre con raíz weberiana. En este sentido, John Kenneth Galbraith analizó el poder en un sentido amplio (en el Estado, en la sociedad y en las organizaciones) con el objeto de explicar por qué “la persona o personas sujetas al ejercicio del poder abandonan sus propias preferencias y deseos para aceptar los de otros”¹¹. Su enfoque combina tres instrumentos y tres instituciones. Las primeras representan las formas como se ejerce el poder y las segundas las fuentes que otorgan el derecho o la posibilidad de hacerlo.

Para Galbraith, el poder asume tres formas concretas: el **condigno**, sesgado hacia el castigo, que consiste en mostrar al individuo cursos de acción costosos o desagradables que lo obligan a abandonarlos para escoger otros más en línea con el que ejerce el poder; el **compensatorio**, que ofrece recompensas materiales o simbólicas a cambio de la sumisión; y el **condicionado**, que modifica o refuerza las creencias del individuo mediante los diversos mecanismos de socialización. Por su parte, la posibilidad de usar con éxito esas formas del poder surge de hechos o instituciones que las legitiman: la personalidad, que da vida al liderazgo de personas concretas las cuales influyen en los demás; la propiedad, que alimenta el poder compensatorio y la obediencia por conveniencia; y la organización, que combina las formas anteriores al proporcionar a los individuos sanciones, recompensas y

⁹ Lasswell, Harold (1971). *A Pre-View of Policy Sciences*. New York, Amsterdam. Elsevier. P. 22.

¹⁰ Weber, Max (2012). *Sociología del poder*. Madrid. Editorial Alianza. P. 69.

¹¹ Galbraith, John Kenneth (1989). *Anatomía del poder*. México. Edivisión. P. 17.

creencias. Para este autor, existen múltiples combinaciones de las categorías reseñadas, que varían según la época histórica que se analice.

En las sociedades modernas, nos dice Galbraith, el poder compensatorio y la organización toman preeminencia como forma de ejercer dominación. Ambos términos representan una larga y trascendental discusión en las ciencias sociales sobre el orden y el cambio político. No son originales. El marxismo, no luce exagerado decir, gira alrededor de estos dos temas con su idea de revolución. El cambio radical de la estructura socioeconómica es el objetivo. Marx hizo énfasis en la formación socioeconómica (modo de producción más la superestructura o instituciones y valores) como la base del poder político. De allí surge el llamado materialismo histórico: la economía determina la vida social y el orden de dominación. No obstante, Marx reconoció que la explotación capitalista no era el resultado exclusivo de la fuerza que se deriva de la posesión de los medios de producción sino que el sistema era reforzado por las instituciones y valores de la clase gobernante. En el Manifiesto Comunista, escrito con Federico Engels, se habla de las nociones burguesas de familia, ideología, educación y cultura¹².

Fue Antonio Gramsci quien hizo un considerable aporte en ese sentido al considerar la dominación como algo más complejo que la fuerza. La dominación capitalista no se explica solamente por la base económica. La posesión de los medios de producción es necesaria pero no suficiente. Por eso Gramsci postuló la noción de hegemonía. Se trata de un conjunto de factores institucionales, culturales, educativos, que la burguesía usa para justificar su dominación y lograr el consentimiento de las masas. Allí está la clave de su dominación. Para Gramsci, el Estado capitalista está compuesto de dos esferas: la sociedad política que es el reino de la fuerza (el vigilante nocturno) y la sociedad civil donde prevalecen las reglas del consentimiento. Es decir, “la hegemonía protegida por el blindaje de la coerción”¹³. La utopía de la cual hablan muchos pensadores consiste en la disolución de la primera esfera en favor de la segunda. El tema fundamental del liberalismo, la separación de poderes, es el resultado de la lucha entre las dos esferas¹⁴. El poder, entonces,

¹² Marx, Carlos y Engels (1966). *El manifiesto comunista*. En: *Obras escogidas*. Tomo I. Moscú. Editorial Progreso. P. 35. “El Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa” (p. 22).

¹³ Gramsci, Antonio (2007). *Prison Notebooks*. Volume III. New York. Columbia University Press. P. 75.

¹⁴ Gramsci, *op cit*, p. 64.

es esencialmente suave (*soft*), nace de las creencias y valores, no se apoya solamente en la fuerza. Un nuevo campo de batalla se abrió a los revolucionarios.

Por su parte, vivimos en la llamada sociedad organizacional. No es posible entender la vida de las comunidades si no consideramos a las organizaciones. Estos “grupos de personas con propósitos definidos” materializan la división del trabajo en las sociedades y compensan las limitaciones individuales en términos de conocimiento y habilidades. Las organizaciones contrarrestan la “racionalidad limitada” (Herbert Simon) de las personas al proporcionarles la información para la toma de decisiones en su seno. También suministran los servicios indispensables para su bienestar personal (la “procura existencial”)¹⁵ lo que otorga a las grandes organizaciones y a los gobiernos un poder excepcional.

Las organizaciones son agentes de socialización. Fomentan la obediencia, inculcan valores, aunque a una escala más reducida. Dentro de sus límites los individuos están expuestos a sanciones, recompensas e identificación con los objetivos y propósitos comunes. Si vemos al Estado como una gran organización, los mismos procesos operan. La organización ejerce poder sobre sus integrantes y la gran pregunta es cómo equilibrar las distintas herramientas para hacerlo. Motivación y productividad son términos clave. La buena gerencia y liderazgo consisten en limitar la tendencia humana a maximizar sus propios intereses de forma que haya una contribución efectiva al logro de los propósitos comunes. Las respuestas varían, pero en cierto sentido se asemejan a las herramientas y fuentes del poder político reseñadas arriba. Para Herbert Simon, la pregunta clave es qué motiva a gerentes y trabajadores en la firma¹⁶. ¿Cómo alinear los intereses de los integrantes de la organización con los de la organización (maximización de beneficio, por ejemplo)? La autoridad en la organización emite ordenes, pero lo normal es que el subordinado no cumpla de forma literal con la orden y vaya más allá de lo encomendado. ¿Cómo explicarlo? Los medios utilizados ya son familiares a estas alturas: autoridad en el sentido de manejar y disminuir la incertidumbre que regula la relación empleador y empleado; recompensas; socialización en valores que fomenten la docilidad (lealtad) y

¹⁵ Para más detalles ver: Spiritto, Fernando (2020). *El enfoque de las políticas públicas (o el arte de tomar decisiones políticas)*. En: Spiritto, Fernando, coordinador (2020). *Ciencia Política. Temas Fundamentales*. Caracas. abediciones.

¹⁶ Simon, Herbert (1991). “Organizations and Markets”. *Journal of Economic Perspectives*. Volume 5, N.2, Spring.

coordinación al promulgar estándares que mejoren las actividades conjuntas de los integrantes. Al final, la organización alcanza orden interno.

En suma, el poder y la jerarquía son atributos naturales de las comunidades. El tema clave es cómo generar la obediencia que haga viables a las sociedades y estables a sus sistemas políticos. La gente obedece por miedo a la sanción, por acuerdo voluntario a las reglas de juego social y por conveniencia. La fuerza, hemos dicho, no es suficiente. En las sociedades modernas y democráticas, el consenso y la conveniencia ganaron terreno a la fuerza aunque esta permanece siempre presente. Los consensos pueden derivarse del juego plural de las sociedades liberales o de la hegemonía gramsciana. Algo de ambos debe existir.

Por lo pronto, el poder moderno busca orden, estabilidad y permanencia. Del cambio y la revolución no se habló en estas líneas. Temas igualmente apasionantes.